

Ludmiła Furman
Uniwersytet w Białymstoku
ludfur@wp.pl

Grandes mitos de América Latina e interculturalidad: un proyecto didáctico a través de la educación emocional

Resumen:

El artículo presenta la posibilidad de aprovechar los grandes mitos de América Latina en una enseñanza más comprometida, dirigida hacia los valores. Las sociedades contemporáneas tecnológicas están atrofiadas en cuanto a la vida emocional. Gracias a la educación emocional (que consiste en despertar emociones en los estudiantes) podemos sensibilizar a los estudiantes e invitarles a un diálogo sobre los valores. Los grandes personajes de América Latina (S. Bolívar, E. Perón o Che Guevara) pueden ser objeto de dicho proyecto didáctico.

Palabras clave: mitos, América Latina, valores, emociones, proyecto didáctico.

Abstract:

The Great Myths of Latin America and Cross-cultural Communication. A Value-oriented Didactic Project

The article presents the possibility of using the great Latin American myths in a more engaged value-oriented teaching.

Modern technological societies are impoverished as far as emotional life is concerned. Thanks to emotional education, which is about awakening emotions in the learners, we can make students more sensitive and invite them to take part in a discussion about values. The great personae of Latin America such as Simon Bolivar, Eva Peron or Che Guevara can be the subject of the didactic project.

Keywords: myths, Latin America, values, emotions, didactic project.

*El hombre que tiene ideales de la verdad y del bien,
tiene de por naturaleza una relación positiva con el mundo*
(Jan Paweł II, 1994: 79).

En los tiempos de globalización

[...] todo [...] nos habla de movimientos, de intercambios, de enriquecimientos. En realidad nadie hoy en día puede sostener que pertenezca a una sola cultura. En cualquier caso, descubrimos que nos proporciona sentimientos de pertenencia, algo fundamental a la hora de crear grupos sociales. Gracias a ella, ordenamos e interpretamos la realidad y actuamos de manera adecuada en los distintos contextos y ámbitos que la conforman. Además, como dispositivo de adaptación que es, nos permite jugar con sus componentes, cambiando de registro en función de dónde y con quién nos encontremos (García Márquez, 2000: 49).

Vivimos en un mundo global donde nos cruzamos diariamente no solo con informaciones que vienen de todas las partes del mundo, sino que asistimos a grandes modas y corrientes de diferentes estilos de vida. Adoptamos los símbolos que pertenecen a otras culturas, traemos de otros continentes costumbres como la práctica del yoga o figuras que representan ritos ancestrales. Nos identificamos con objetos y costumbres de otras culturas, aprendemos a bailar danzas exóticas para encontrar nuestro propio ser y expresar mejor nuestra propia identidad.

Hoy en día nos vienen también del otro lado del océano grandes mitos. Nos impregnamos con una visión de América con eventos milagrosos, presentada a través de la literatura. Conocemos a grandes

personajes como Simón Bolívar, Eva Perón o Che Guevara. Experimentamos cierta proximidad con estas personas. ¿A quién no le gustaría participar o al menos ser testigo de un movimiento de liberación? ¿A qué mujer no le gustaría hacer la carrera de Eva Perón, que encarnó el mito de la Cenicienta? Un mito que se volverá a repetir en nuestros tiempos con Diana, princesa de Gales. Muchos chicos adornan su habitación con la imagen del Che Guevara, que simboliza ideales revolucionarios. Mitos oídos, representados en la literatura, filmados, entran en la conciencia general. Estamos asistiendo a una propagación de mitos que se hacen nuestros. Se puede decir que es solo un fenómeno de cultura de masas, contagioso por su fuerza de atracción.

Esa atracción está reforzada con la imagen fílmica y literaria. Evita, protagonizada por Madona con su famosa canción, muy emocionante: “Adiós Argentina”. Che Guevara representado en “Diarios de motocicleta”. Bolívar, encontrado de nuevo en la interpretación literaria de Gabriel García Márquez: “El General en su laberinto”.

Un día mis estudiantes tras haber estudiado las historias de los personajes presentados aquí exclamaron: “¡Qué cultura más pura! ¡Qué ideales conlleva! Es mucho más idealista que la cultura norteamericana”. Esta exclamación me hizo pensar en las motivaciones y en los ideales de mis estudiantes.

Este pensamiento nos remite a la nueva lectura de los personajes Ariel y Calibán, que según la interpretación de Rodó, el primero representa América Latina, una realidad espiritual, y Calibán representa el mundo material de la América sajona. En efecto, Rodó, en su ensayo “Ariel” (1900), insiste en el hecho de que América tiene su propia identidad que debe desarrollar, aunque es consciente de que los buenos ejemplos ofrecidos por los países más fuertes pueden servir a su desarrollo también. Estas oposiciones nos dirigen hacia un nuevo entendimiento de la realidad, donde se enfrentan ambas realidades en su faceta espiritual y material, y al mismo tiempo pueden constituir el punto de partida para la reflexión posterior en la actividad didáctica propuesta.

Sin embargo, un encuentro intercultural puede correr riesgos: la simplificación y la hibridización. ¿Cómo evitar este enfrentamiento

simplificador, o cómo hacer que el encuentro intercultural se vuelva una vía al servicio del desarrollo?

En nuestro proyecto didáctico dedicado a estos personajes, nos encontramos con su vida real, el mito que se creó alrededor de ellos y en algunos casos, la desmitificación debida a la cultura posmoderna que intenta relativizar todo, o en el mejor de los casos, redefinir las nociones fundamentales. Tenemos que tomar en cuenta todos estos factores para hacer nuestro proyecto suficientemente amplio y eficaz en cuanto a los objetivos educativos que queremos obtener.

En el proceso didáctico se imponen dos etapas, una que consistirá en el despertar de las emociones de los estudiantes y la segunda en el diálogo que es propio de la interculturalidad: “Que tiene cada vez mayor acogida en muchos países del mundo, ya que su propuesta de diálogo horizontal entre diferentes culturas en contacto es harto seductora”, porque “parte de la premisa de que lengua y cultura son un binomio indisociable que da a los individuos su sentimiento de pertenencia identitaria” (García Márquez, 2000: 74).

Este sentimiento de pertenencia identitaria nace gracias a la cultura y la lengua, ambas pertenecientes a los individuos, pero en la sociedad intercultural este sentimiento podrá reforzarse e incluso ayudar a la construcción de la identidad.

Estas etapas acabarán en el diálogo interior del estudiante, que tras haber descubierto ciertos valores, los querrá incluir en su concepción del mundo. Como todos los fines de la educación deben converger en la autonomía del estudiante, consideramos que el proyecto propuesto, al menos en parte cumple con estos requisitos.

¿Por qué proponemos una educación emocional?

La educación emocional es un proceso que trata de potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo íntegro de la persona, con el objetivo de capacitar

a los individuos para afrontar diversas situaciones de la vida (Alzina, 2013: 1).

En este caso la entendemos más como un aprendizaje a través de las emociones que aparecen en el proceso educativo como elemento indispensable que acompaña a la exposición de valores científicos, estéticos, religiosos y otros.

Además, el hombre contemporáneo sufre una crisis emocional:

Parece que el problema de la evolución de la vida emocional en el tiempo de la crisis de nuestra cultura es el problema principal y el cambio evolucionar debe consistir en el cambio de las actitudes emocionales, y en la adquisición de una más grande cultura emocional para conformarse al cambio brusco de la vida, causado por la revolución científica y técnica (Kępiński, 2004: 219).

Las mismas conclusiones saca un psicólogo norteamericano, que subraya la necesidad de un reaprendizaje emocional en el mundo actual de “la torpeza emocional” y “del malestar emocional” (Goleman, 1996: 13).

Dicho cambio es necesario para que el hombre contemporáneo siga viviendo adaptándose a nuevos condicionantes. La educación emocional permite al fin y al cabo descubrir valores. Son valores presentes en la obra humana y en la naturaleza que son fruto del genio humano. Cualquiera que conociera estos valores y sintiera emociones fuertes no se quedaría indiferente. Querrá preservar estos sentimientos, protegerlos e incluso intentará cambiar todo lo que pueda destruirlos. La educación emocional forma la base a una valoración positiva o negativa y prepara al compromiso y la actividad humana (Okoń, 1987: 157). El mismo tipo de pensamiento lo propuso, en su primer discurso papal, Francisco, que cree que es necesario descubrir el valor de las emociones en la vida, por estar deshumanizada, tanto a nivel individual como a nivel social. La falta de valores y la realización de fines inmediatos, trae el peligro de que el hombre pueda dejar de ser sujeto y, por este motivo se hará indefenso frente a varias ideologías o grupos de intereses. Por lo tanto la educación emocional es una propuesta educativa que se evidencia en las necesidades sociales.

La emoción en el proceso educativo puede cumplir diferentes funciones: es atencional ya que influye en la información que sobresale, es motivacional porque invita a establecer metas y objetivos y por lo demás es comunicacional porque organiza las relaciones con otros. (Berdgol, 2002: 17).

Planteamientos iniciales

La educación emocional es precedida por el despertar y la aparición de las emociones. Como dice Stanisław Ossowski, la mayor parte de nuestra vida consciente es dirigida hacia el futuro. Los periodos cortos en que no pensamos en el futuro es “vivir el momento”. Esto nos ocurre cuando contemplamos alguna realidad. La contemplación estética sucede en el momento en que somos completamente generosos. El mismo autor, a parte del conocimiento práctico y gnóstico, destaca otro conocimiento que consiste en vivir desinteresadamente específicas emociones y conmociones en el momento de contemplar una realidad estética y bella (Ossowski, 1958: 271).

La participación en la experiencia estética influye en la aparición de los sentimientos y, sobre todo, los sentimientos superiores, que se transforman en ideales, concepción del mundo, actitudes, sistema de valores y finalmente determina el carácter de la persona.

Los métodos utilizados en la exposición estética pueden tener carácter impresionista y expresionista (Okoń, 1987: 153). Los métodos impresionistas consisten en hacer participar a los estudiantes en la exposición de los valores: sociales, morales, estéticos, científicos u otros.

La educación emocional paradójicamente puede servirse de medios técnicos, porque gracias a la tecnología (Internet, cine, música, radio, televisión, etc.) tenemos acceso a la “realidad virtual”. Cada uno de estos medios puede participar en la formación: presentando un tema, apoyando y reforzando el uno al otro. El papel del modera-

dor es muy importante, porque él elige los medios, los ordena según las motivaciones y fines que quiere alcanzar, contribuyendo de este modo a la educación integral de los estudiantes. El uso de los medios técnicos, sin duda, puede influir en el efecto definitivo que intentamos alcanzar.

La segunda etapa sería la de dialogar. Esta confrontación de culturas, de imágenes incluso a veces estereotipadas, invita a establecer un diálogo. Sería un diálogo con el sistema de valores, representado por el personaje analizado (horizontal entre el sistema de valores representados por los estudiantes y el personaje analizado) y al mismo tiempo con diferentes puntos de vista sobre el personaje (vertical en el sentido histórico).

Una llave para entender ese encuentro entre culturas y tiempos nos la da Michel Foucault diciendo que “cada época tiene sus códigos que gobiernan el discurso de la sociedad, sus relaciones, sus técnicas. Estos códigos se convierten en «régimen de verdad», que confrontan y definen lo que debe decirse y lo que debe callarse” (Foucault, 1972: 8).

Vivimos en una época en la que el saber posmoderno renuncia a verdades absolutas y una visión única de la realidad. ¿Cómo reaccionar frente a este desafío sin dejarse llevar por la facilidad y actuar conforme a los objetivos de la educación?

Principios del proyecto educativo

En nuestro proyecto didáctico vamos a distinguir varias etapas. Los estudiantes de la universidad (en este caso de nivel avanzado de lengua) tendrán que participar en las siguientes actividades:

La primera actividad consistiría en recoger informaciones sobre el personaje en cuestión (Internet, libros de los historiadores, etc.). En segundo lugar los estudiantes tienen que estar presentes y comprometidos durante la exposición del tema y de la obra (película, no-

vela, reportaje, etc.). Es el momento en que surgen emociones de las cuales el estudiante es consciente, y a las cuales podrá referirse en la etapa posterior. La tercera y la última actividad se basaría en tomar activamente parte en la discusión que surge como consecuencia de la confrontación del personaje histórico con su imagen artística. De igual modo se impone otro tema, muy interesante, el de la biografía contrastada con diferentes visiones de los historiadores. El debate ayudará a razonar y permitirá sacar sus propias conclusiones. En efecto ese debate incitará a tomar nuevos posicionamientos o incluso adoptar algunos comportamientos. Todo ello porque: “Emociones bien dirigidas y bien desplegadas parecen elegir un sistema de soporte sin el cual el edificio de la razón no puede operar adecuadamente” (Damasio, 2000: 57).

Tengamos en cuenta el personaje de Simón Bolívar, cuyo personaje será estudiado a través de las siguientes actividades:

- En primer lugar, los estudiantes recogen detalladamente los datos sobre su biografía. Luego estudian el contexto histórico, político y social de su época.
- Como siguiente actividad proponemos la presentación de su personalidad y su biografía.
- En la etapa posterior los aprendientes subrayan sus características: hombre de acción, estadista, visionario político y escritor. Después, presentan a varios autores de su biografía y sus puntos de vista. Por último, leen la obra de Márquez: “El general en su laberinto”, que describe el último viaje de Bolívar.

Las actividades realizadas permitirán a cada uno de los estudiantes establecer un diálogo con diferentes valores representados por el personaje analizado, lo cual posibilitará descubrir valores y redefinir o confirmar su pertinencia y su impacto en el mundo actual.

En este caso, el diálogo tendrá también la dimensión vertical, sería un diálogo entre las épocas y los condicionamientos que influyeron en la configuración del personaje. En el diálogo vertical se descubren los componentes ideológicos y culturales que participan en la figuración del personaje (que presentan a Bolívar como a uno de los grandes héroes de la humanidad, comparable a Julio César o a Napo-

león) o completamente opuesto en la descripción de García Márquez, que subraya la derrota personal del héroe. Para organizar el debate, el moderador puede servirse de las ideas propuestas por Elsa Cajiao Cuéllar (1997), que, por consiguiente, pueden valer como base de reflexión para los estudiantes.

Entre otros, el escritor colombiano escribe sobre el pelo rizado negro de Bolívar, sugiriendo su origen africano, lo que queda en oposición con toda la historiografía iberoamericana anterior, que relacionaba la posición social con la pureza de sangre. Otro aspecto muy importante es la cuestión de la esclavitud. Podemos ver que el mismo Bolívar se pronunciaba a favor de los indios y los negros: “La esclavitud es la hija de las tinieblas; un Pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción” (Bolívar, 1969: 29).

Sin embargo, no le era ajena la idea de formar la nación hispanoamericana bajo el mando de las oligarquías cultas: “Nosotros no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento y Europeos por derechos” (Bolívar, 1969: 30).

Otra cuestión que se propone es el papel de la mujer, que en los tiempos de la colonia “debía obediencia a su marido” (Bolívar, 1969: 37), según decía el mismo Bolívar. Por fin nos encontramos con la visión literaria de Márquez más cercana al antihéroe que al héroe. Las emociones que despiertan una y otra presentación son complementarias.

Al moderador le toca el papel de dirigir bien la discusión y además introducir las nociones de los componentes ideológicos y culturales que participan en la figuración del personaje, y también las de la visión literaria. Se establece, sin duda, el diálogo entre la visión del mundo lineal y tradicional con su sistema de valores y el mundo descompuesto, privado de paradigmas, valores y de la visión unificadora del mundo.

Conclusión

Ante el mundo donde hay crisis de paradigmas, donde se intenta redefinir todo, ¿por qué no dar nuevos significados a través del diálogo que se abre?

La educación consiste en la adquisición de conocimientos y su formación para hacer autónomo al estudiante, con su concepción del mundo. El joven, construyendo el sistema de valores, se vuelve capaz de tomar elecciones. Cuando tomamos decisiones y nos fijamos objetivos, nos referimos tanto a nuestra esfera emocional como al conocimiento intelectual. Lo afectivo se refiere al conjunto de actitudes, creencias y valores, mientras que el aspecto cognitivo cubre los procesos de pensamiento comprometidos con la conceptualización, organización y transmisión de conocimientos. Ambos procesos son indispensables para poner al ser humano en el camino del desarrollo íntegro. Hoy en día es importante armonizar la razón y el sentimiento, porque estos dos conceptos se desvían frecuentemente. La educación emocional puede ser una vía interesante y rica.

Bibliografía

- ALZINA, B.R., “La educación emocional”, [on-line] <http://www.rafaelbisquerra.com/es/educacion-emocional/concepto-educacion-emocional.html> – 7.09.2013.
- BERDGOL, R.S. (2002), “Aprendizaje emocional, conciencia de desarrollo de competencia social en la educación”, [on-line]: http://cdserver.mbasil.edu.pe/mbapage/Boletines_Electronicos/Administracion/aprendizajecompetenciasociales.pdf – 13.11.2013.
- BOLÍVAR, S. (1969), *Recopilación de escritos políticos 1812-1830*, Alianza Editorial, Madrid.
- CUÉLLAR, E.C., “La construcción de la figura de Bolívar en el discurso historiográfico”, [on-line] http://www.themodernword.com/gabo/gabo_paper_cajiao.html – 5.10.2013.
- DAMASIO, A. (2000), *Sentir lo que sucede*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

- FOUCOULT, M. (1972), *The archeology of knowledge*, Tavistock Publications, London.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (2000), *El general en su laberinto*, Mondadori, Barcelona.
- GARCÍA MORENO, C. (2005), “Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: de aprendizaje, enseñanza, evaluación. De la consciencia intercultural a la educación intercultural”, en: *Revista Carabela*, 58, SGEL, SA, Madrid.
- GOLEMAN, D. (1996), *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*, Bantam Books, New York.
- KĘPIŃSKI, A. (2004), *Melancholia*, Wydawnictwo Literackie, Warszawa.
- JAN PAWEŁ II (1994), *Przekroczyć próg nadziei*, Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego, Lublin.
- OKOŃ, St. (1987), *Nauczanie problemowe we współczesnej szkole*, WSiP, Warszawa.
- OSSOWSKI, S. (1958), *U podstaw etyki*, PWN, Warszawa.